

lia protegidos por la caballería del Príncipe y una batería de carril estrecho colocada á la inmediación de la iglesia. Aquellas acreditadas y bizarras tropas, para desempeñar su encargo tenían que atravesar un estrecho puente sobre el cual dirigia el enemigo un mortífero y sostenido fuego en todas direcciones; pero nada pudo hacer titubear su ardor, y venciendo tan terrible paso, emprendieron su ataque sobre las posiciones enemigas, arrojándose sobre sus parapetos y los caseríos en que se apoyaban, no obstante las dificultades del terreno, haciendo prodigios de valor, singularmente el primer batallón del regimiento de infantería de Zaragoza, que se atrajo la admiración y aplauso del ejército por su brillante comportamiento en este día, y por el cual considero de justicia recomendarlo á la benevolencia de S. M., para que se digne concederle en su bandera el uso de las corbatas de la nacional y militar orden de S. Fernando, pues fue tal su denuedo, y que crecia en proporcion de las bajas que experimentaba por la tenaz resistencia del enemigo, que obligó á este á abandonar precipitadamente los bosques y caseríos en que todavía intentaba resistirse, y las municiones con que en aquellos momentos se estaba reponiendo, las cuales sirvieron para reemplazar las que el bizarro primer batallón de Zaragoza habia consumido de un modo tan glorioso.

El compromiso en que se hallaba la 1.<sup>a</sup> division obligaba á dirigir fuerzas en su apoyo sin esperar á que reconocido el rio de Andoain pudiese encontrarse algun vado, por donde desfilasen aquellas; y por lo tanto previne al comandante general de la 2.<sup>a</sup> division D. Manuel Gurrea verificase su marcha sosteniendo á la 1.<sup>a</sup>, siendo indispensable ejecutarlo por el funesto puente en que este bizarro y acreditado general, en quien la patria y el trono legítimo tenían fundadas tan justas esperanzas, encontró una muerte gloriosa, dando ejemplo de serenidad á sus soldados, y llevando al sepulcro las lágrimas del desconsuelo de todos sus hermanos de armas. Esta pérdida fue tanto mas sensible, cuanto que en aquellos momentos, y gracias al celo de los oficiales del cuerpo de ingenieros y P. M. G. de este ejército, se encontró un vado, que aunque difícil, facilitó el paso al resto de las tropas y al material de aquel á cubierto de los fuegos enemigos, y que me proporcionó tomar posicion sin muchos obstáculos en las citadas alturas de Elizondo, donde campó el ejército aquella noche, permaneciendo en Andoain el cuerpo de ejército de la costa de Cantabria, cuya artillería, perteneciente á la legión auxiliar británica, causó bastante pérdida al enemigo.

Al amanecer del 30 continuó el ejército su movimiento atravesando un terreno difícil, encontrando abandonados varios parapetos, y limitándose el enemigo á presentar algunas observaciones sobre nuestro flanco derecho en las alturas que dominan á Amasa y Villabona, las cuales no ejecutaron mas hostilidad este día que el tirotear débilmente la retaguardia del ejército, que cubria la division de la Guardia Real, y pasando por Biduayen vino aquel á acantonarse en Verástegui, cuyos vecinos, como los de la poblacion anterior, permanecieron tranquilos, á excepcion de un corto número que huyeron al presentarse repentinamente á su vista nuestras tropas. No fue menor la fatiga que experimentaron este día que el anterior, pues hallándose en movimiento desde el amanecer, sin comer, y sin mas descanso que los precisos altos para reorganizar la marcha que á cada paso se interrumpia por los muchos desfiladeros que tuvieron que atravesar, no pudieron llegar los últimos cuerpos á sus cantones hasta las doce y media de la madrugada del siguiente día 31.

A las seis de su mañana volvió á ponerse en marcha el ejército por el camino de Arezo y Gorriti, llevando á la vanguardia la 1.<sup>a</sup> division y cubriendo la retaguardia la 2.<sup>a</sup> Al llegar al puente que se encuentra antes de Arezo se presentaron en las alturas que le dominan por su izquierda algunas compañías enemigas con objeto de incomodar la marcha; pero fueron desalojadas facilmente por las de cazadores de la 2.<sup>a</sup> brigada de la 1.<sup>a</sup> division, que conservaron aquella importante posicion. Interin desfiló todo el ejército, manteniendo en respeto al enemigo que se habia replegado sobre Leiza, donde tenia dos batallones. Entretanto la 1.<sup>a</sup> division marchando por la falda de la cordillera que domina á Arezo por su derecha, protegía este flanco, y aun cuando se observaban algunas fuerzas contrarias en la direccion de Tolosa, fueron contenidas sin parecer decidirse á emprender nada que pudiese perturbar nuestro movimiento; pero cuando la segunda division se hallaba pasando el puente de Hurto, fue atacada impetuosamente por una nube de tiradores sostenidos por varias masas que al abrigo de los bosques y barrancos intentaban envolver el flanco derecho de dicha division, al mismo tiempo que las otras fuerzas que se presentaron por la

carretera de Tolosa se dirigian á ocupar la ermita de la Cruz de Arezo, conseguido lo cual, hubiera sido muy difícil la situacion del ejército; pues obstruido el largo desfiladero dominado por la cordillera en que aquella está situada por los equipajes y convoy de víveres que en aquel momento lo pasaban, se encontraba aislada la 2.<sup>a</sup> division y atacada por fuerzas superiores que ocupaban posiciones en extremo ventajosas. Al oír el fuego que se habia roto á nuestra retaguardia, previne á los brigadieres Ulibarri é Iriarte volviesen á ocupar la citada ermita para proteger las tropas que se veian atacadas, lo que ejecutaron estos acreditados gefes con los batallones de Extremadura y Castilla, que en consecuencia del movimiento general habian ya descendido de aquella altura para átrevesar el barranco que la separa de la de Gorriti.

La celeridad con que estos cuerpos ejecutaron su movimiento, hizo coincidiese este con el no menos oportuno dispuesto por el general en jefe de la plana mayor general D. Rafael de Cevallos Escalera desde el puente de Arezo, donde habia quedado para acudir en caso necesario á impedir al enemigo envolvese nuestros flancos á retaguardia al paso del pueblo de este nombre. Dicho general al observar el ataque que aquel habia hecho sobre el flanco derecho de la 2.<sup>a</sup> division, hizo que siete compañías del primer batallón del primer regimiento de granaderos de la Guardia Real de infantería marchasen rápidamente á ocupar las alturas que dominan á Arezo, sosteniéndolas á toda costa interin eran apoyadas por algunas fuerzas de la 2.<sup>a</sup> division á proporcion que llegasen; pero el arrojo y decision que en todas ocasiones ha demostrado aquel acreditado cuerpo, no fue desmentido este día; pues á pesar de lo largo y penoso del camino que seguia, y no obstante el fuego de flanco que sufría marchó al paso de carga y con arma al brazo hasta la meseta mas elevada de aquel estribo á tiempo que el enemigo corria aceleradamente á apoderarse de la ermita; pero fue obligado á retroceder por la impetuosidad con que cuatro de las citadas compañías á las órdenes del capitán D. Juan de Lara le acometieron, presentándose entonces sobre la ermita los batallones que como he dicho habian marchado con los brigadieres Ulibarri é Iriarte y que apoyaron esta operacion. El movimiento de la Guardia no solo impidió al enemigo realizar sus proyectos, sino que dió lugar á que algunos batallones de la 2.<sup>a</sup> division se arrojasen sobre las fuerzas que los incomodaban, obligando á todas ellas á replegarse al camino de Tolosa. A pesar de estos combates lo restante del ejército continuaba tranquilamente su movimiento con direccion al pueblo de Gorriti, y replegándose con oportunidad las fuerzas que lo habian protegido por las direcciones que respectivamente se les señalaron. Pero cuando las últimas compañías del regimiento de Castilla, encargadas de conservar la posicion de la ermita hasta el último momento, empezaban á verificar su repliegue, se entabló de nuevo el combate, y á pesar del obstinado fuego y empeño del enemigo de obtener sobre tan cortas fuerzas y á favor de la superioridad de las suyas alguna ventaja, no lo logró, y aquellas se reunieron al resto del ejército, que en aquella noche campó al rededor del pueblo de Gorriti.

Si bien esperaba que el enemigo, en vista de las fuerzas que habia reunido el día anterior, intentaria de nuevo incomodarme el 1.<sup>o</sup> del actual en mi marcha, no sucedió así, y pude efectuarla tranquilamente hasta el pueblo de Lecumberri, donde se presentaron nuevas fuerzas rebeldes, con intento de oponerse á mi paso, y sin duda tambien con el de retardar mi movimiento y dar lugar á que llegasen de Guipúzcoa las que me habian atacado el día anterior, y obligarme á sostener un doble combate por mi frente y retaguardia; mas el arrojo con que fueron acometidas las situadas en las alturas de Lecumberri por algunos batallones de la division de la Guardia Real, distinguiéndose entre ellos el del 4.<sup>o</sup> regimiento de la de infantería, y la impetuosa carga que ejecutaron los piquetes de cazadores y lanceros de la misma Guardia y de mi escolta, una parte de mi cuartel general, y á su cabeza el general barón de Carondelet, obligó al contrario á abandonar los bosques y parapetos en que se sostenia, y á retirarse desordenadamente en diferentes direcciones. Vencido este obstáculo continuó el ejército su marcha, ocupando aquella noche los pueblos de Echalecu y Ozcoz, cuyos habitantes permanecieron tranquilos, proporcionando á las tropas los auxilios que se les pidieron y les fue posible facilitar.

Al siguiente día 2 emprendió de nuevo su movimiento